

# **La militancia de los jóvenes en contextos de violencia - contribuciones en el caso de Brasil y México.**

**Simone da Silva Ribeiro Gomes (Doctorante en Sociología- IESP-UERJ)**

**Resumen:** El objetivo del presente trabajo es entender cuáles son las posibilidades de actuación para militantes de distintos movimientos sociales en ambientes con presencias ostensiva de la violencia, con base en una investigación empírica, en barrios periféricos de Rio de Janeiro. A partir de entrevistas con jóvenes, actuantes en distintos movimientos, inferimos en qué condiciones son posibles esas organizaciones. Se llevará a cabo también la reflexión sobre las estructuras coercitivas en México, sobre todo en los estados de Guerrero y Michoacán. La investigación bibliográfica busca entender, partiendo de la polisemia del concepto de juventud, y da importancia del espacio para las acciones sociales, como las estructuradas coercitivas limitan diferentes movilizaciones. Además, buscamos aventar hipótesis, con base en el histórico de contención de reivindicaciones de Brasil y en la centralidad de la violencia en el debate público contemporáneo sobre los efectos de la coerción en ambientes periféricos.

**Palabras claves:** violencia, coerción, narcotráfico, jóvenes, militantes, movimientos sociales, periferia.

**Abstract:** This article analyzes what are the possibilities to act for activists from different social movements in environments where there is a heavy presence of violence, with an empirical research, in Rio de Janeiro's peripheries. From semi-structured interviews with young men and women, acting in different movements, we infer in which conditions it is possible to organize in social movements. A reflection on the coercive structures in Mexico, specially in Guerrero and Michoacán, will take place. The bibliographical research aims to understand, from the polysemy of the youth concept, as well as the importance of space for social actions, how coercive structures limit different mobilizations. Furthermore, we aim to suggest hypothesis, based on the history of demand's containment in Brazil and on the centrality of violence in the contemporary public debate, of the effects of coercion in peripheral environments.

**Keywords:** violence, coercion, narco-trafficking, young people, activists, social movements, periphery.

## **Introducción**

Este proyecto es parte de una investigación de doctorado en Sociología en IESP-UERJ, en la que estudio el efecto de las estructuras coercitivas en entornos periféricos, en Río de Janeiro, para los jóvenes activistas de diferentes movimientos sociales. El objetivo principal es analizar cuáles son las formas de acción que han encontrado los jóvenes que participan en las diferentes movilizaciones para hacer frente a un contexto de la violencia.

En estos espacios, los militantes ocultan la (falta de) oportunidades de movilización en sus contextos; así como éstos se presentan como limitadores de la acción social, de forma alternativa, investigaremos la comprensión de la acción política en un marco aparentemente apolítico.

Desde el ejemplo de algunos barrios de la periferia de Río de Janeiro, insertos en una diada de pobreza y de violencia que, en ocasiones, obstaculiza el desarrollo de los movimientos sociales, trataremos de responder las cuestiones anteriores. Con la información de un caso idiosincrático de los movimientos políticos en Rio de Janeiro, desde la elección de un diputado, Marcelo Freixo, en 2010, que combatía grupos criminosos conocidos como milicias, observamos que los militantes de la Zona Oeste de la ciudad no podrían hacer referencia a su campaña electoral en sus barrios, quedamos alerta para la problemática de la coerción en los movimientos.

A partir de las entrevistas realizadas a jóvenes activistas de diferentes movimientos sociales, entre 19 a 24 años, se buscará una contribución para la realidad mexicana. Ésta se realizará bajo la premisa de entender la acción colectiva de los jóvenes en un contexto específico y la violencia relacionada, a saber: la violencia por parte de los grupos de milicias en Río de Janeiro, Brasil, y los grupos de autodefensas/policías comunitarias en Guerrero y Michoacán, así como los templarios en México. Ambos grupos actúan como estructuras coercitivas que ejercen un estricto control sobre la población, lo que dificulta la militancia.

Por lo tanto, la violencia es el elemento central en el análisis del entorno en el que se desarrollan las acciones militantes en ambos contextos: México y Brasil, y por tanto, un factor que incide en el análisis de este proyecto de investigación. Sobre todo porque se trata de contextos tan similares en sus características estructurales, provenientes de Latinoamérica, que hacia finales del siglo XX experimentó

la violencia como la primera causa de muerte en América Latina, principalmente entre las personas de 15 y 44 años de edad (Organización Mundial de la Salud-WHO, 1999).

México tiene una población total de 120,8 millones (World Bank, 2012) y ya Brasil tiene una población total de 194 millones (IBGE, 2011). No obstante, como ese proyecto tiene como situación ejemplar un trabajo empírico en periferias del Rio de Janeiro, importa señalar que los dos países son similares en dos prismas analíticos centrales: la pobreza y desigualdad, al igual que los índices de violencia y falta de confianza en instituciones públicas.

### **Justificación**

El trabajo tiene como objetivo contribuir a la vez un estudio teórico y empírico de la contribución territorializada de los movimientos sociales, especialmente en Río de Janeiro, un lugar de escasa contextualización sobre el tema, a pesar de numerosos estudios sobre cuestiones conexas, como el estado, la violencia o la pobreza. En este sentido, las periferias de los grandes centros urbanos de México también fueron pobremente abordadas en las Humanidades.

Sin embargo, es necesario algunos ajustes para aclarar las razones de la comparación de Brasil y México, en el presente estudio. De una equivalencia analítica entre los posibles efectos de los grupos armados, es importante para entender algunas de las consecuencias de la coerción en las personas. En primer lugar, la sensación de inseguridad y desconfianza a la policía son dos características que unen a los dos contextos.

A pesar de sus diferencias, México y Brasil son ambos ejemplos de una fuerza policial militarizada y jerárquica, que reflejan las prácticas de su antiguo régimen democrático, con el foco en las

medidas represivas , y no preventivas. Por otra parte, son los países donde existe una intensa relación entre la policía y los carteles de la droga. En ambos contextos las ejecuciones extrajudiciales son frecuentes, además de la falta de recursos materiales de la policía, lo que explica en parte el crecimiento de la industria de la seguridad privada alternativa. Lo que indicaría que los individuos se sienten cada vez más desprotegidos por la policía y otras instituciones represivas del Estado.

En México, como en otros países de América Latina, desde los años 70, las organizaciones criminales son más visibles y amenazantes, especialmente en los delitos relacionados con el tráfico de drogas<sup>1</sup>. Según Davis (2010) , la mayoría de los países de la región sufren de un tipo de inseguridad en la mayoría de sus actividades diarias, que puede verse en el aumento de los homicidios, crímenes en general, niveles de la corrupción y la impunidad policial inéditos. La autora señala que las dificultades de desarrollo de la primera mitad del siglo XX , son similares a los de otros países industrializados de América Latina. Las idiosincrasias de la historia, sin embargo , tienen sus raíces en el período colonial , con las luchas con la persistencia de la independencia formal del país:

"¿Qué han producido en toda la región, un aparato estatal abusivo, un poder coercitivo sin límites, y una violencia que floreció en esta situación. En México, la Revolución de 1910 y sus resultados llevaron a un contexto histórico que desencadenó esta dinámica. En un esfuerzos para promover y proteger la causa revolucionaria, el Estado ejerce un considerable poder de coerción en contra sus enemigos reales y potenciales (Knight 1986). Este tipo de prácticas que datan del período post-revolucionario, en última instancia, ayudaron a institucionalizar la corrupción de la policía y el poder coercitivo de un Estado autoritario cuya generalización el uso de la violencia y el desprecio por el Estado de Derecho impregnaba la sociedad civil también" (2009, p.39)

Sin embargo, no fue sólo la proliferación de las diferentes formas de coerción que tuvieron lugar en México, pero la coexistencia de diferentes agentes de policía que respondieron a los diferentes

---

<sup>1</sup> Según la Encuesta sobre Seguridad Publica, 2013.

niveles de gobierno, multiplicando las autoridades policiales y por lo tanto el aumento de la extensión de las prácticas corruptas. Esta tradición histórica de la institución la corrupción, que la gente comenzó a sospechar así como de lo resto de las instituciones jurídicas - que operan por encima de la ley - en cierto modo, "animando a los ciudadanos a resolver las violaciones jurídicas a nivel de la calle a través de la matrícula en vez de mandatos coactivos garantizados por el sistema de justicia oficial " (2009, p.49).

La percepción de la ciudadanía sobre la situación de seguridad pública en el país no ha mejorado en lo que va del siglo XX<sup>2</sup>. Esto se debe, entre otras razones, a un aumento de crímenes violentos relacionados con el narcotráfico, más también a la desconfianza en las autoridades de seguridad pública y de la autoridad del gobierno. Si los delitos violentos generan miedo y desconfianza suficientes en la población, esta puede optar por utilizar medios ilícitos para garantizar su seguridad personal.

Los casos de Michoacán y la Zona Oeste de Rio de Janeiro son semejantes, pues los indicadores sociales de Michoacán muestran un acelerado deterioro en los índices de bienestar, con un incremento en la pobreza. En efecto, de acuerdo con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, la cifra de personas en situación de pobreza es significativamente superior al promedio nacional: se estima que el número de personas que viven en pobreza pasó de 2.42 millones a 2.44 millones entre los años 2010 y 2012<sup>3</sup>. Por su vez, Guerrero ocupa el tercer lugar en la lista de los estados mexicanos más pobres y su tasa de analfabetismo es el doble del promedio del país.

---

<sup>2</sup> Según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública, 2013.

<sup>3</sup> Fuente: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/01/14/938147>

Por otra parte, la discusión teórica sobre la violencia y los movimientos colectivos, se complementará con los datos empíricos obtenidos de un estudio de campo llevado a cabo en las zonas periféricas de la Zona Oeste de Río de Janeiro, incrementado, no futuro, con observaciones etnográficas de los distritos de inspiración en México. En estas áreas, vamos a tratar de entender cómo los activistas tratan de la (falta de) oportunidades para la movilización de los contextos en que viven; si éstas se presentan como limitadores de la acción social, o, alternativamente, investigar la comprensión de la acción política en un marco aparentemente apolítica.

Entre los objetivos, es evidente que la cuestión central de las estrategias de investigación de los jóvenes entrevistados con el fin de inferir cómo toda una región se organiza para la acción colectiva en contextos de coerción verbal y física. En otras palabras, es interesante responder a la siguiente pregunta: ¿cómo los jóvenes hacen a sus militantes militancia en el contexto de las restricciones a las oportunidades políticas?

### **Jóvenes en movimientos sociales y su cruzamiento con áreas de violencia**

Sobre los jóvenes, primeramente cabe precisar como Belmonte (2009), que cualquier definición sustantiva de lo juvenil es parcial, pues las realidades concretas que le den identidad desde categorías bien definidas tienen como riesgo caer en estereotipos periclitados de antemano. Asimismo, no hay definiciones definitivas de la juventud que una los jóvenes en contextos distintos, lo que no quiere decir, en ningún caso, que la complejidad a la que nos enfrentamos deba ser resuelta desde el relativismo. Los jóvenes considerados están en permanente contradicción con las distintas formas que presentan sus identidades plurales de sujetos históricos construidos.

Las razones para utilizar un caso brasileño de resistencia juvenil, a través de protestas en periferias, para analizar lo que también pasa en México se encuentran en sus grandes similitudes. De acuerdo con la Amnistía Internacional (2002) México parece incumplir con los derechos básicos y libertades fundamentales, con un alto índice de impunidad reflejado en los informes de detenciones arbitrarias, torturas, malos tratos, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y ataques contra defensores de los derechos humanos. Por otra parte, un análisis de las quejas presentadas contra violaciones de los derechos humanos muestra que éstos son en su mayoría contra miembros de las fuerzas de seguridad pública, de los tres niveles de gobierno.

La situación es similar en Brasil, donde las violaciones de los derechos humanos son comunes, pero sobre todo en Río de Janeiro, donde hay una alta tasa de desapariciones, ejecuciones extrajudiciales (nombrados resistencia a la autoridad) y una alta tasa de homicidios. En ciertas periferias son alarmantes las violaciones a la ciudadanía de los habitantes, pero los jóvenes entre 15 y 24 años son los principales afectados, objeto de un exterminio sistemático, con las mayores tasas de homicidio que los encontrados para la población como un todo. En las ciudades más violentas de Brasil es posible identificar una geografía de la muerte, que tiene entre las principales víctimas a jóvenes negros y pobres.

Para el caso mexicano de los movimientos sociales, Cadena-Roa (2009), habla de una transición entre el populismo y el neoliberalismo entre 1968 y 1988, que provocó cambios sustanciales en las demandas de los movimientos sociales, tomando creciente importancia los movimientos civiles y políticos. En los años 80, ganaron prominencia las protestas vinculadas a la competencia electoral, pues en los últimos años, los movimientos sociales han solicitado el reforzamiento de las reglas de políticas institucionales.

Para Almeyra (2008), los movimientos sociales desde los años 80 en México tienen como destaque la aparición con fuerza en la escena política del movimiento indígena, la permanencia del movimiento migratorio hacia Estados Unidos, y un movimiento cívico contra la fraude y la prepotencia ilegal del aparato estatal, desde la elección fraudulenta de Carlos Salinas de Gortari en 1988 hasta la elección de Enrique Peña Nieto, en 2012. Ese tercer movimiento, tiene su centro en Ciudad de México, pero también en los estados centrales del país, Michoacán, Tabasco, Guerrero y Oaxaca, que tienen una gran proporción de población rural e indígena pero tiene escasa influencia en otras regiones.

Mientras tanto, en Oaxaca o Guerrero se desarrollan importantes manifestaciones de autonomía comunitaria, como la creación en asamblea de un cuerpo de Policía Comunitaria, que aún no es reconocida por la policía del estado ni por la justicia y actúa como poder frente al poder estatal.

Es necesario consideramos los diversos espacios y formas en los que se relacionan ciudadanos con oficinas gubernamentales, sin ontologizar los conflictos, considerándolos como algo que existe de manera independiente a los actores o enteramente dependiente de la estructura social. Por lo tanto, se asume que las protestas son construcciones sociales definidas por los actores involucrados y por tanto es necesario analizar las trayectorias de los militantes, lo cual haremos en ese proyecto.

Los movimientos sociales, con sus repertorios de protesta, denuncian la indiferencia o la mala intención de las autoridades que se niegan a satisfacer sus demandas justas. No obstante, la protesta se convierte en una opción cuando la participación política institucional es restringida, no ofrece opciones atractivas al ciudadano común, o bien no produce los efectos que la gente demanda. En el presente



proyecto se busca comprender las relaciones entre las posibilidades de acción de militantes jóvenes y ambientes coercitivos y por lo tanto, la percepción de seguridad es analíticamente importante, como vemos en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (2013), pues cuando se percibe a la policía como una autoridad efectiva, la percepción de seguridad aumenta y el temor al delito disminuye.

Para la mayoría de los mexicanos el temor al delito parece haberse incrementado, mientras que la percepción de seguridad ha disminuido: el 68 % de la población mayor de 18 años se siente insegura; por ello, no sorprende el apoyo ciudadano a la formación de grupos de autodefensa<sup>4</sup> (Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, 2013). El mismo apoyo lo encontramos en algunas declaraciones de militantes en Rio de Janeiro para la actuación de grupos milicianos, como describiremos posteriormente, que tienen el soporte de una capa de la población, sobre quienes creen en la eficacia de esos grupos e ignoran su poder coercitivo y su control armado.

La inseguridad pública se toma como un indicador de desequilibrio estructural, en tanto que la crisis económica de 1994 impactó en el deterioro de la calidad de vida, el aumento de la delincuencia y la inseguridad ciudadana (Programa Nacional de Seguridad Pública, 2003). Además, no hay confianza ante la policía en México, su calificación ciudadana es reprobatoria, con un 5 en escala de 10; el 65% de los ciudadanos opina que es posible sobornar a un policía para evadir un castigo y un 53% de quienes tuvieron contacto con la policía refieren haber sido agredidos (Latinobarometro, 2011)<sup>5</sup>. El índice de juvenecido es también preocupante en el país, pues, en los últimos 6 años, 80 mil muertos y desapariciones<sup>6</sup> ocurrió, con 90% siendo jóvenes.

---

<sup>4</sup> De acuerdo con: [http://www.parametria.com.mx/carta\\_parametrica.php?cp=461](http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=461)

<sup>5</sup> De acuerdo con la reportaje en: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/desconfian-de-policias-1378371669>

<sup>6</sup> Datos do vídeo da Guiomar Rovira: <https://www.youtube.com/watch?v=Xgk5bFaGzIA>

## **Metodología**

Buscaremos analizar las dos situaciones distintas: Brasil y México, a partir de datos empíricos de una investigación realizada en periferias de Rio de Janeiro, con jóvenes militantes y sus estrategias para participar en movimientos sociales. La revisión bibliográfica será aun necesaria, sobre todo para comparar la actuación e influencia de autodefensas comunitarias en México y milicias en Brasil.

A partir de las entrevistas realizadas a jóvenes activistas de diferentes movimientos sociales, entre 19 a 24 años, se buscará una contribución para la realidad mexicana. Ésta se realizará bajo la premisa de entender la acción colectiva de los jóvenes en un contexto específico y la violencia relacionada, a saber: la violencia por parte de los grupos de milicias en Río de Janeiro, Brasil, y los grupos de autodefensas comunitarias en Guerrero y Michoacán, México. Ambos grupos actúan como estructuras coercitivas que ejercen un estricto control sobre la población, lo que dificulta la militancia.

El corte de la edad tiene sentido en el caso de México, de acuerdo con Davis (2010), que apunta a la estructura de edad de México, donde el desempleo juvenil es un tema particularmente conmovedor, marcando un problema demográfico que habría alentado las actividades de las pandillas juveniles y ha contribuido al aumento la inseguridad pública.

### **Estructuras de coerción - el caso mexicano y las milicias en Brasil**

Según Tavares dos Santos (2013), la crisis mundial que las políticas neoliberales han producido así como la crisis de las instituciones del control social resultarán en diversas experiencias de reformas de los modelos de orden social.

Las estructuras de coerción de ambos los contextos son distintas, seguro. Asimismo, interesa una teorización sobre sus efectos en la vida de la gente común, con el caso de militantes de movimientos como tipos ideales de resistencia. Sobre las autodefensas comunitarias, es importante decir que, conforme Cesar (2013) ha expuesto, ante la falta de un nuevo modelo estratégico de seguridad, hay importantes vacíos que están siendo ocupados por formas de organización comunitaria que toman la ley en sus manos generándose así un régimen de excepción, inaceptable en la lógica del Estado de derecho. Estos modelos conllevan el riesgo de que proliferen espacios de impunidad bajo el argumento de la defensa de las comunidades. El aspecto crucial que delimita el ámbito de la autodefensa es la carencia de un soporte normativo que le dé legitimidad y legalidad, por lo que las acciones emprendidas se dan fuera del marco del Estado de derecho, debido a que se puede pretender elevar a nivel de ley en prácticas como los linchamientos y los juicios sumarios.

Las autodefensas surgen de la financiación voluntaria de actores interesados en blindar a la comunidad y puede incorporar recursos de procedencia ilícita; éstas tienen una legitimidad variable, careciendo de fundamento jurídico; su intencionalidad surge como acción colectiva con el potencial de convertirse en movimiento social; no son de tipo reactivo y sobre su vinculación social, pueden o no estar apoyada por la propia comunidad; sus fuentes de financiamiento no son necesariamente genuinas y no hay monitoreo de sus acciones.

Por otro lado, para Almeyra (2014)<sup>7</sup>, las autodefensas, sobretudo en Michoacán y en Guerrero, con sus composiciones campesinas, son formas de expresión de la necesidad de acabar con la violencia y humillaciones infligidas por los *narcos* en las fuerzas de represión estatal. Sin embargo, también revelan el hartazgo político y la rabia contra el Estado en zonas rurales atingidas por la

---

<sup>7</sup> Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/02/02/politica/019a1pol>

migración de sus jóvenes, con agricultura y servicios sociales de todo tipo desmantelados por las políticas.

De esa forma, las autodefensas se presentarían como una reacción ante el crimen, y una expresión de la necesidad de crear bases semi-estatales independientes del Estado del capitalismo, a través de la auto organización, a resolver sus problemas por su propia cuenta, construyen las bases de un poder popular y de gobiernos locales democráticos. Para Murillo (2012), la situación específica en Michoacán, con todos sus conflictos sociales; reflejan un gran descontento social, a quien elige resultado de que los gobiernos de cualquier esfera, reflejando la ineficiencia y la incapacidad de gobernantes para establecer empatía con las necesidades de las clases medias y del sector en pobreza.

En Guerrero, Gasparello (2009) menciona la arbitrariedad en el ejercicio del poder, la parcialidad del orden jurídico y las acciones represivas del gobierno como factores que han hecho de la violencia un problema endémico. La policía juega un papel central en esta conexión entre poder autoritario, orden jurídico corrupto y represión, pues según los datos de la Comisión de Defensa de los Derechos Humanos del Estado de Guerrero, pues junto al Ejército, están en el primer lugar como autoridades responsables de violar derechos humanos.

De esa forma, hay una desconfianza hacia las autoridades que no garantizan la seguridad y con ello la población percibe un riesgo fundado de represalias, ya que los responsables de las violaciones a los derechos humanos son, recurrentemente, agentes de la policía o parte del aparato de gobierno y es ante ellos que la población o sociedad civil debe presentar las denuncias correspondientes. Hay una ausencia del Estado en su función de proveer servicios básicos a la población, o sea, sus derechos fundamentales son violados por las condiciones de vida en las que éstas son obligadas a

conducir sus existencias y, al mismo tiempo, por las instituciones, las autoridades jurídicas y los cuerpos policíacos y militares, como en el estado de Guerrero.

La implementación de la policía comunitaria en el estado de Guerrero, en la década de 70, fue derivada de una reflexión sobre la impartición de justicia que deriva de un esfuerzo de sistematización de las formas indígenas de resolución de conflictos, en un sistema jurídico autónomo. No obstante, su jurisdicción se amplió, y sanciona también delitos mayores, como violación, homicidio y tráfico de drogas.

Con la organización colectiva, la población ha logrado bajar el nivel de la violencia que afectaba el desarrollo de las actividades cotidianas. Así, la Policía Comunitaria gozó de relativo apoyo y tolerancia política por parte del Estado, mientras cumplía gratuitamente la función de policía auxiliar, entregando los delincuentes capturados al Ministerio Público. A raíz de la ineficiencia del sistema formal, las comunidades decidieron instituir un órgano propio y autónomo para la procuración e impartición de justicia y empezaron las amenazas y las acciones represivas por parte del Estado y del sistema judicial.

La situación brasileña es similar, sobre todo en los barrios de la Zona Oeste, ámbito de la investigación empírica, con la actuación de milicias. Éstas, según Zaluar y Conceição, (2007); Cano y Duarte (2012), han cobrado impulso en las favelas de Río de Janeiro, pero también estuvieron presentes en los suburbios, formados por civiles y militares, bomberos, funcionarios de prisiones, entre otros, con el objetivo de ofrecer la garantía de la seguridad de los habitantes de algunos barrios, a cambio de una cuota periódica.

Por lo tanto, los habitantes de la región se quejan de la presencia de las milicias que también interfieren en las actividades económicas, además de la falta de patrullaje, la corrupción policial, la falta de regulación pública del uso de la tierra y la falta de servicios urbanos, tales como la pavimentación de las calles y el alumbrado público. Según Cano (2014)<sup>8</sup>, ese fenómeno se agudiza en el segundo lustro de 2000, como actores sociales surgidos como tentativa de relegitimación de procesos de dominación preexistentes.

Las milicias crecen por lo general en áreas pobres, abandonadas por el Estado, con un férreo control territorial. Los propios policías, corrompidos por el narcotráfico, llegan a la conclusión de que sacan más dinero, en función del debilitamiento del menudeo del narcotráfico, vendiendo servicios a la comunidad y controlando transacciones comerciales. Primero piden tasas de protección; la renta del agua, la venta de gas, el transporte clandestino, Internet, la televisión por cable y las transacciones inmobiliarias del vecindario. A diferencia del narcotráfico, que asume su papel perverso en la sociedad, las milicias llegan con un discurso liberador, como una cruzada contra el narcotráfico. En la construcción de ese liderazgo buscan obediencia y que los elijan como referentes territoriales a cambio de resolver la vida de los habitantes.

### **Apuntes desde los movimientos en Rio de Janeiro - Brasil**

En concreto, se han realizado entrevistas con informantes clave a efectos de conocer, de viva voz de sus protagonistas, aspectos concernientes con las pautas de movimientos sociales; las posibilidades y oportunidades de acción que tienen los jóvenes; las restricciones estructurales del contexto. Se han entrevistado jóvenes militantes de movimientos sociales, mas también investigadores

---

<sup>8</sup> Fuente: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-246291-2014-05-15.html>

de la temática de la violencia y activistas claves en las periferias de la Zona Oeste de Rio de Janeiro. En total se aplicaron alrededor de 25 entrevistas y este material no tiene representatividad estadística alguna.

El recorte establecido para la investigación incluye una juventud que no necesariamente nació en los barrios de Zona Oeste, pero habita en la región y tiene al menos una de sus inserciones en movimientos sociales locales. Por tanto, vale la pena aclarar que movimientos sociales serán considerados a partir de lo que McAdam, Tarrow y Tilly (2001), conceptualizaron como una forma de confrontación de la política, lo que implicaría el desarrollo de las demandas colectivas, para alcanzar el éxito, entraría en conflicto con los intereses de los demás.

Los jóvenes dedican la mayor parte de su militancia a la causas de la educación popular, pero no solamente. Además de sus empleos diurnos<sup>9</sup> y respectivos estudios llama la atención que están envueltos en otras causas, principalmente el movimiento feminista y algunos activamente en partidos políticos.

Para el investigador DR<sup>10</sup>, los movimientos de vivienda de la Zona Oeste, en los últimos años, fueron objetos explícitos de coacción, con denuncia de ocupación de terrenos con el fin de desbaratar las manifestaciones:

“(...) cualquier tipo de organización colectiva, la milicia no la ve con buenos ojos. Tuvimos noticias sobre que ellos tenían que ser muy precavidos (...) Tienen una cuestión que es la siguiente: ellos impiden cualquier movimiento que se instale, además de coaccionar, ellos neutralizan la posibilidad de un movimiento actuar en esa área. Cuando se militarizar una región, la posibilidad de que exista allí un grupo organizado de la sociedad civil es más difícil, principalmente en las áreas de

---

<sup>9</sup> La mayoría trabaja como profesores en escuelas públicas de la región

<sup>10</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, el 05/06/2013

milicia. Cuando se militarizan las regiones, se militarizan las posibilidades de reclamar derechos”.

Por tanto, la investigación en contexto de violencia presenta cuestiones étnicas con la protección de la privacidad de los individuos en el campo, los interlocutores, los residentes de la Zona Oeste y los investigadores de la temática de la milicia. Si el desafío de la investigación en contexto violento y de coerción física es grande, aun así es manejable. Algunas estrategias para resolver ese embrollo parten de la preservación de las redes de confianza y de los interlocutores en el trabajo de campo, así como aprender los códigos culturales de la milicia en la región.

La frustración con el estado de las cosas en la Zona Oeste es sintetizada por una militante: *“vivir en Santa Cruz es una humillación desde el momento en que uno se levanta”*<sup>11</sup>. La presencia ostensiva de la violencia se siente de varias formas, tanto por los militares, como por los habitantes de la región, mas cabe señalar, principalmente, dos: el miedo que conlleva, sobre todo en las mujeres, de violencia sexual, y la presencia constante de armas: *“la presencia del trafico y de la violencia es muy fuerte, donde yo vivo específicamente, tienen barricadas en las calles”*, afirma RC, militante de 20 años.<sup>12</sup>, reflexionando sobre como los habitantes de su barrio habían neutralizado la violencia, a pesar de no haber estado satisfechos en ver como natural algo que los choca.

Otra cuestión que se alía a la falta de seguridad para las mujeres de la región es la precariedad de transporte público, agravado por la distancia de la periferia al centro financiero y administrativo de la ciudad, lugar donde todos necesariamente circulan con frecuencia. De esta forma: *“Quien vive aquí sabe la dificultad de la movilización por aquí. La cuestión es siempre importante, nosotras como*

---

<sup>11</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, el 20/10/2013

<sup>12</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, el 06/11/2013.



*mujeres que trasladamos a la ciudad, sabemos el problema y el peligro que es volver después de media noche..” AN<sup>13</sup> (militante, 19 años).*

La militante DE menciona el miedo de la periferia en que vive, compartidos por las instituciones y funcionarios, como el que hace las entregas de la farmacia, son los indicadores del estado de violencia psicológica en que viven los moradores de esa región: *“aquí es una aérea de riesgo, la policía no venia, la farmacia no entregaba.. Ahora la policía viene, no que la policía sea esas cosas...”*.

Sin embargo, el miedo y la inseguridad relativa a la violencia posen otro efecto: la disminución de la posibilidad de asociaciones de personas en la región. A pesar de la existencia de un problema de seguridad pública, con la influencia de las milicias ocupando un papel de destacado en las dificultades de organización política, los jóvenes militantes entrevistados encontraron la forma de organizarse *“la diferencia entre nuestras actividades individuales en pro de alguna causa quien hace es la organización, es esa la palabra clave, necesitamos organizarnos, para actuar en la región” CL<sup>14</sup>*, militante, 19 años.

A pesar del miedo que sienten los habitantes de la región, relativizado en el discurso de los militantes DN<sup>15</sup>, 24 años: *“ aquí tienen aquella cultura de miedo, pero no es solo aquí, sucede en otros lugares..”*, otros jóvenes son más incisivos en apuntar una pregnancia del sentimiento y los bloqueos de hablar sobre la seguridad de la región: *“la idea de seguridad de peligro que es neutralizada, que es minimizada.. Si usted habla cualquier cosa, ya está expuesto al peligro, entonces es muy relativo”* militante DC, 26 años y ya GA, de 20 años, mencionan la sumisión de las

---

<sup>13</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, e 07/11/2013.

<sup>14</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, el 20/11/2013.

<sup>15</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, el 25/09/2013.

reglas, aunque no se saben cuáles son esas: *“la población se queda a merced de la milicia, no sabe lo que tiene que hacer..solo sabe que tiene que seguir reglas”*

En una reunión de militantes<sup>16</sup> enfatiza un sentimiento de impotencia frente a la situación en la región: *“mas allá de las cosas que no sabemos, hay cosas que sabemos y no podemos articular”*.

En este discurso, completamos la génesis en el sistema político hecha por el militante FK<sup>17</sup>, de 24 años: *“para toda la región de la Zona Oeste existe una dificultad muy grande de organizarse políticamente, la clase trabajadora, que no sea por fuera de la vía clientelista de las milicias”*.

Las fuerzas de seguridad privadas, por lo tanto, son identificadas como una de las dificultades de la acción de los movimientos sociales en la región, con conveniencia del Estado, como lo expuso GA, 20 años: *“la acción de la milicia depende, en mi opinión, del poder público que hace las leyes, el autoriza, de cierta forma, la milicia a actuar aquí”*.

Entendemos esas formas de actuación militante a partir de la perspectiva de Scott (2011), en que esas serian formas cotidianas de resistencia, que, de los movimientos sociales públicos más formales y sus confrontaciones públicas, guardan el hecho de que están destinados a mitigar o rechazar la demandas hechas por las clases superiores o llevar adelante reivindicaciones con relación a tales clases. Las características más distintivas, según el autor, es que, cotidianamente, se niega implícitamente los objetivos públicos y simbólicos de sus acciones, dándose de forma, a veces, informal, y en gran medida, preocupada con engaños de hechos inmediatos.

## **Consideraciones finales**

---

<sup>16</sup> Reunion realizada en Rio de Janeiro, el 19/09/2013.

<sup>17</sup> Entrevista realizada en Rio de Janeiro, el 03/11/2013.

Según Arias y Goldstein (2009), hay regímenes latinoamericanos en que el Estado coexiste con los actores no estatales violentos, en constante interacción con las leyes oficiales autorizados por el Estado. La naturaleza cambiante de la sociedad civil de América Latina debe ser entendida en la mayor parte de sus países en relación con sus múltiples actores violentos. Las prácticas políticas plurales en Latinoamérica pueden depender de la tolerancia a la violencia privatizada y a los abusos de grandes segmentos de la población.

Lo que encontramos, en ese trabajo, fue en México<sup>18</sup>, la forma mayoritaria de participar en la toma de decisiones es mediante los partidos políticos, o sea, la participación política está cerrada y, al mismo tiempo, hay una gran desconfianza del Estado y sus instituciones, la policía incluso. En el contexto brasileño, desde las periferias de Rio de Janeiro, la ilegitimidad de la violencia urbana tiene como uno de sus efectos el miedo y silencio de la población en general, y de los movimientos sociales, de forma particular. Ambos son similares en la criminalización de la protesta social.

Esos hallazgos deben ser entendidos en un contexto de baja legitimidad democrática, pues en 16 de los 18 países considerados por el Latinobarómetro, para cerca de la mitad de la población de la región la democracia tiene una legitimidad media, las excepciones son Brasil y México, que son los países con los niveles más bajos de legitimidad democrática (Latinobarómetro, 2010: 31). O sea, la falta de capacidad estatal en la implementación de su mandato democrático es un dato fundamental, pues influye sobre la percepción de legitimidad de la protesta social en América latina del Estado frente a la sociedad civil.

## **REFERENCIAS**

---

<sup>18</sup> <http://movimientociudadano.mx/movimientos-sociales>

Almeyra, Guillermo, 2008, Los vaivenes de los movimientos sociales en México. OSAL, Observatorio Social de América Latina (Año IX no. 24 oct 2008) En: Buenos Aires - CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Arias, Enrique e Goldstein, Daniel, 2009, Violent pluralism: understanding the new democracies of Latin America. In: ARIAS, Enrique e GOLDSTEIN, Daniel (eds.). Violent democracies in Latin America, p.1-34; DIAMINT, R. Military, police, politics, and society, p.164-65.

Belmonte, Juan Antonio Taguenca, 2009, janeiro/março. El concepto de juventud. Revista Mexicana de Sociología 71 (1), 159-190. Recuperado em 12 de outubro de 2010, de <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2009-1/RMS009000105.pdf>

Cadena-Roa, Jorge, 2009, "Contentious Politics in Mexico: Democratization and Mobilizations after NAFTA", Chapter 6 in Ayres and Macdonald.

CANO, Ignacio & DUARTE, Thais, 2012, "No sapatinho" : a evolução das milícias no Rio de Janeiro (2008-2011).- Rio de Janeiro : Fundação Heinrich Böll, 151p.

Davis, Diane, 2010, The Political and Economic Origins of Violence and Insecurity in Contemporary Latin America: Past Trajectories and Future Prospects. In: ARIAS, Enrique e GOLDSTEIN, Daniel. (eds.) *Violent democracies in Latin America*. Durham: Duke University Press, p.210-25.

Cesar, B Javier, 2013, Policía comunitaria y autodefensa: diferencias cruciales Javier Brown César. Disponible en: <http://www.latam-studies.com/BienComun2013.html>

Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, 2013, Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana : ENSU : marco conceptual / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI.

McADAM,Doug; Tarrow, Sidney & Tilly, Charles, 2001, Dynamics of contention. Cambridge: Cambridge UniversityPress.

Gasparello, Giovanna, 2009, Policía Comunitaria de Guerrero, investigación y autonomía. Polít. cult. [online]. n.32, pp. 61-78. ISSN 0188-7742.

Scott, James C., 2011, Exploração normal, resistência normal (trad. André Villalobos). Revista Brasileira de Ciência Política, nº 5, p. 217-243, jan-jul.

Tavares dos Santos, Jose Vicente, 2013, Conflictividad, Violencia y Control Social. Saberes Latinoamericanos Contemporaneos. En: Violencia política y conflictos sociales en América Latina / ed., César Barreira, Roberto González Arana, Luis Fernando Trejos Rosero. -- Barranquilla : Editorial Universidad del Norte; CLACSO.

Zaluar, Alba e Conceicao, Isabel S., 2007, "Favelas sob o Controle das Milícias no Rio de Janeiro: Que Paz?".São Paulo em Perspectiva,vol.21,n o 2, pp. 89-101.

